



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10810

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 3 DE NOVIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LUEBA

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abaca, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos,

martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, maderas y toda clase de maquinaria.

CAFÉ IMPERIAL

Se participa a los consumidores de cerveza inglesa, que en dicho establecimiento se ha recibido la acreditada marca «Bass-Burton».

Á LOS OBREROS DE LA CARRACA, FERROL Y CARTAGENA

ARRECIA EL TEMPORAL

La manifestación de Cádiz se ha llevado á cabo con todo el aparato que reguería y no negamos ni por un momento que haya sido eminentemente popular, al contrario, creemos firmemente que ha recibido ese carácter, pero lo que no creemos es que tengan razón los manifestantes.

Que se pidan primas á la navegación ó para la construcción naval, que se acuda al Ministro de Fomento para uno de los fines indicados ó para los dos, aparte de que por escusa podamos aceptarlo ó combatirlo, lo creemos lógico; pero que se pida al mermado presupuesto de Marina que abandone los arsenales del Estado y cuide de los particulares, eso es lo que no consideramos ni lógico ni beneficioso para los intereses nacionales.

Buen cuidado han tenido los manifestantes de pedir su concurso, para la manifestación, á los obreros de la Compañía Transatlántica, pero se han guardado muy bien de pedir á esa misma Compañía que construya sus buques en España; y lo lógico hubiera sido eso, porque no hay derecho para decirle al Estado «compra caro» y no decirle lo mismo á esa Empresa, á la que se acude también para que se le diga al Estado y que ésta subvencionada por el Estado mismo.

¿Por qué no compra la Transatlántica sus buques en España? ¿Por qué no los compran tampoco los navieros de Bilbao y Barcelona—á los que también se acude—y van á buscarlos al extranjero?

Sencillemente porque los resultarían más caros y probablemente no serían tan buenos como los que adquirirían en Francia ó en Inglaterra principalmente.

Pues si esto es así, si el patriotismo de esos navieros no llega hasta el punto de encargar sus buques á esos notables astilleros particulares ¿por qué se quiere que el Gobierno mire tan poco por los intereses que le están confiados y gaste más que lo que debe? ¿Es que los intereses del Estado no son tan respetables como los de cualquier particular ó empresa?

Muchas fábricas se cierran, muchos industriales cesan en sus industrias y á ninguno se ocurre pedir que el Estado les encargue géneros manufacturados para no cesar en sus respectivas industrias.

¿Se quiere desarrollar la industria naval en España? Sea en buen

hora, pero ya hemos hecho sobrada prueba de protección por parte de la Marina militar y hora es ya de que se lleve á las Cortes por el Ministerio de Fomento un proyecto de ley para proteger más á esa industria, que ya lo está por los aranceles, si es que el Gobierno y el país lo estiman así convenientemente.

El material militar debe comprarse por los respectivos ministros responsables donde se crea mejor para la patria y no jugar con ésta, tratándose de elementos tan importantes de defensa, para que de modo indirecto se subvencionen ciertas construcciones.

Si los inspiradores del movimiento iniciado son consecuentes, deben pedir que toda la artillería para el Ejército la construyan los Sres. Portilla, la fábrica de Plazencia, los talleres del Nervion, porque no es razonable pedir á la Marina lo que no se pide al Ejército.

Aun hay más, los intereses creados en los astilleros particulares no pueden invocar mejores derechos que los intereses del Estado mismo, creados en sus arsenales desde luengos años, y los obreros de estos arsenales no son menos dignos de atención que los de los astilleros particulares.

Todo el mundo sabe que aun con el doble de lo que puede producir el impuesto á la navegación, su modo á los recursos del presupuesto ordinario escasamente habría para mantener el trabajo y pagar como se debe á las maestranzas de los tres arsenales del Estado, y si esto es cierto ¿cómo va á darse trabajo á unos astilleros particulares y á veves producción es carísima y á veves deficiente?

Luego se acusa á los arsenales del Estado de que son casas de beneficencia, pero no paran mientes, los que tal acusación lanzan, en que si es así, la causa es la escasez de trabajo y el poco estímulo por lo bajo de los jornales y la falta de premio á los que se distinguen por su aptitud para los distintos trabajos.

Hartos estamos de saber en los pueblos declarados de que cuando un buque que no sea de la Marina militar española arriba con avería á nuestros puertos, las maestranzas de los arsenales trabajan con doble jornal y su trabajo ni parece caro á los extranjeros ni lo encuentran éstos escasos ó deficientes, sino antes bien hemos oído muchos elogios siempre.

Pues si esto es cierto, es evidente que en los arsenales del Estado se paga poco, aunque se sabe trabajar, y la deducción lógica es que cuando falta el estímulo poderoso de la recompensa se flojea en la suma de trabajo.

Por eso decíamos en anterior artículo que el Sr. Ministro de Marina debe reorganizar los arsenales, pero con mano firme y con resolución voluntad.

Fíjense mucho San Fernando, Ferrol y Cartagena: como se sigan dando las construcciones á los particulares, acabarán por cerrarse los arsenales de los departamentos.

Lo que urge es que á éstos se dé trabajo y que éste se reorganice como se debe.

Si se dudase de la necesidad de los arsenales del Estado, trataríamos con gusto este punto interesante por todos lados que se mire. Y si los que dudasen fuesen los mismos que ahora detrás de la cortina han promovido la manifestación gaditana, no los obreros que es tan natural pidan pan á cambio de su trabajo, tanto peor para ellos siendo hijos de la región que tiene el histórico Arsenal de La Carraca.

TIJERETAZOS

Con el título *Los arsenales del Estado* ha publicado «El Liberal» un artículo que le han enviado de Ferrol.

Y tiene miga el tal artículo.

Lo primero que hace el articulista es llamar ignorantes á los que se ocupan de los arsenales sin conocerlos.

Véase la clase:

«Con un atrevimiento que asombra, suelen hablar los terrestres de los asuntos marítimos.»

Tiene razón el articulista.

Y sino que lo diga quien confandió los masteleros con buques pequeños y el otro que hizo á Lorca de una plumada puerto de mar.

Los inventores de estas cosas que han de hacer cuando se ocupan en cosas de Marina?

Novelas, nada más que novelas, de las más inverosímiles.

Dice un telegrama de la Habana, refiriéndose á la manifestación de despedida hecha al general Weyler:

«La manifestación verificada ayer en esta capital, ha sido más pobre y más artificiosa que la anterior.»

Esas manifestaciones pican ya en historia.

El pueblo habanero se manifiesta ante Weyler aclamándolo y sintiendo que se cambie de política.

—Y después de dejar al general que cesa en el mando embarcado en el buque que lo ha de conducir á la península, se sienta en los muelles esperando al representante de la nueva política para volverlo también.

Ahora adivinen ustedes lo que quieren esos gremios de la Habana, que tanto han dado que hablar con sus artificiosas manifestaciones de estos últimos tiempos.

La prensa de Madrid continúa ocupándose en lo que han dado en llamar conflicto del pan.

No sabemos qué conflicto será ese; porque el artículo está de sobra.

Como que el sábado sobraron 14.000

panes y el domingo 15.000, á pesar de la huelga de los panaderos.

A no ser que el conflicto resulte por no saber donde colocar el pan sobrante.

Colóquenlo en medio de la calle, abandonado á sí mismo, y verán como van resolviendo los pobres ese problema de tanta miga.

ECOS MADRILEÑOS

Como en estos últimos días hemos tenido *procesiones de paraguas* y además, Noviembre, el frío y triste undécimo mes del año, ya nos ha saludado, aunque el cielo está limpio de celajes y el sol luce y con timidez caliente, el invierno ha venido con las lluvias y ya tiene establecidos sus reales entre nosotros.

El calendario no ha señalado su entrada y aun el frío no obliga mas que por las noches á tomar precauciones; pero... vamos, que estamos ya viviendo entre todas esas cosas que nos hablan de él.

En las casas desapareció la simpática esterilla color de caña. Vinieron los estereros con los carros de alfombras y la sustituyeron por la moqueta, el cor delillo ó el esparto.

Sobre las puertas cae ya el pesado portier; los criados han limpiado y dispuesto las chimeneas del gabinete y del comedor y la estufa que se coloca en el recibimiento ha sido descompletada y se halla lista para consumir combustible tan pronto sea necesario elevar la temperatura.

En la calle... hace ya tiempo que los heraldos del invierno nos están anunciando su llegada.

Las capas, acaso por ser *materia empuñable*, se ven muy pocas durante el día; por la noche se ven mas. Los pardos son los que imperan, sin duda por que no son *materia empuñable*.

Pero no se crea que por esto dejamos de ver en las calles lo que á los enemigos del invierno nos pone carne de gallina.

El pregón ¡A diez céntimos la vara de nardo! ha disminuido mucho; ahora son las rosas de té las que oímos vocear á la florista que grita ¡A diez céntimos el ramito de rosas!, lo que nos anuncia la época de los frios.

Descendiendo á terrenos mas prosáicos, nos encontramos con la legendaria é insuprimible castañera (casi siempre joven y con cara de gloria) que vocera ¡Cuántas, calentitas, que queman!, á todas las horas del día; y luego que la noche nos envuelve en sus sombras, en los barrios estrechos se escucha el sarcástico pregón ¡Chuletas de huerta, que jumean!

¡Vamos, que llamar chuletas á las patatas! Solo en este Madrid donde de todo nos burlamos se oyen esas cosas.

Resultado, querido lector: que apesar de que no tenemos escarchas ni otros que entumescen los cuerpos, ya estamos en el invierno, en la época en que se poseen de nosotros ¡infelices! los catarros, las pulmonías y todo ese farrago de enfermedades invernales que mandan á los cementerios mas serenos que el mismo cólera asiático.

Al nombrar los cementerios, á los puntos de la pluma se nos viene una nota del día: la periódica visita que la vanidad humana hace á los que fueron.

Todo el mes de Octubre hemos visto las exposiciones de objetos fúnebres atestados de coronas de porcelana trazo, y poco á poco ir apareciendo sobre ellas el lacónico cartelito que dice: *Vendida*.

Hoy esas exposiciones están casi sin los objetos que las llenaban, y es que el día señalado por la iglesia para dedicarlo á sus hijos fallecidos, es llegado, y allá fueron, á los cementerios, coronas y cruces, estatuitas y faroles, mas que á dar un testimonio de cariño, á profanar los sagrados recintos, al pretender que allí también existan clases; allí, donde el que todo lo puede nos iguala.

El cierre de los cementerios en estos días, es cosa que todos los años, por esta época, suena inútilmente, por desgracia, á reñir la higiene, y los que, con los ojos del alma ven una profanación en lujos funerarios.

Ya lo hemos dicho, es inútil cuanto se trabaje en ese sentido. Somos muy rutinarios, y por esto, aunque nuestro convencimiento de lo irreligioso y perjudicial que es el adorno de las sepulturas y la anual visita á los cementerios sea grande, tanto como fuera necesario para que desistáramos de la realización de esos actos, continuamos llevándonos de cabo.

Pueden mucho en nosotros la vanidad y la costumbre.

Hay que reconocer y confesar, que así como lo demandado por los repartidores de pan se halla fuera de lo razonable, lo que los dependientes de ultramarinos pretenden, es tan justo, tan harto de razón, que el hablar en contra de ello sería un acto de inhumanidad.

La causa ha tenido eco en todas partes; las simpatías que se han captado han sido generosas.

«El País», el diario progresista que, abriendo sus brazos á media docena de jóvenes de cerebro ahito de redentoras ideas, se ha motido lanza en ristre por senda distinta á la que hasta ha poco recorría, es el que ha tomado la iniciativa de mejorar la situación de esos dependientes.

Cualquiera que sea la idea política á que rindamos culto, no debemos negar á «El País» un aplauso muy sincero y entusiasta, por esa su obra, tan humana como lógica.

Aun no han visto conseguido su propósito esos millares de jóvenes que en buenas formas piden á sus amos lo justo; mas para su fortuna, lo verán dentro de no mucho tiempo.

Saldrán de paseo todos los días festivos y cerrarán sus establecimientos de 9 á 10 de la noche, pues harto trabajo es estar en el mostrador hasta esas horas desde las 5 ó las 6 de la mañana.

Tras de muchas amenazas, los repartidores de pan y los obreros de las tahonas se han declarado en huelga. Y el pan ha escaseado y pobres y ricos se han pasado los primeros apuros para llevar á casa ese artículo.

Lo que ocurre con estas huelgas tiene mucha gracia. Los obreros no asisten al trabajo para perjudicar á los dueños de las tahonas, y quien resulta perjudicado es el público, porque es el que sufre las consecuencias de la falta del combustible.

Como quienes han hecho la huelga carecen de razón y su actitud solo perjudica al público, excesivamente bueno, que les deja la utilidad, él era quien debía dar su merecido á los repartidores.

Afortunadamente los perjuicios causados al vecindario no han sido grandes, porque fuera del primer día, en que escaseó bastante el pan; ha pasado de molestias lo sufrido en los restantes; cuyas molestias no han sido otras que las de ir á la tahona por el pan.

Mal parado ha salido el gran Molinero en su presentación entre nosotros.